

Economía informal y representaciones sociales entre trabajadoras de la vía pública en la ciudad de Chihuahua

Rodolfo Coronado R.*

Resumen: el presente texto tiene como objetivo describir las condiciones de trabajo y formas de representación social que elabora un grupo de mujeres comerciantes de la vía pública en la ciudad de Chihuahua. Se parte de la idea de que este sector ha sido poco estudiado y que al igual que el trabajador del sector formal de la economía, sus integrantes generan sus propios referentes culturales e identitarios a partir de la interacción cotidiana en los espacios públicos ciudadanos.

Abstract: this paper's objective is to describe the working conditions and the forms of social representation of a group of female street vendors in the city of Chihuahua. Female street vendors have not been studied thoroughly and, as it happens with workers in the formal sector of the economy, they generate their own identity and cultural references as a result of their interaction with specific urban spaces.

Lo expresado aquí, forma parte de una investigación mayor cuyo objetivo general es detectar y documentar mediante la indagación antropológica las condiciones laborales y formas de representación simbólica que construyen las mujeres empleadas en el sector de la economía informal tanto en Chihuahua como en Ciudad Juárez, norte de México.¹

Es paradójico realizar este tipo de acercamiento en una entidad cuyo mercado laboral, por lo menos en las últimas décadas, ha favorecido la inserción de la mujer a la producción formal; estamos hablando de la relevancia que ha tenido desde los años ochenta la participación de la población femenina en la industria maquiladora de exportación.²

¹ Los datos aquí presentados se derivan del trabajo de campo preliminar. Son producto de una labor de prospección (que incluye primeros recorridos y etnografía general) y de un intento de delimitación de un grupo homogéneo de estudio.

² Cfr. Orlandina de Oliveira, «La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos en México: 1970-1980», en *Revista de Estudios Demográficos Urbanos*, Vol. 4, número 3, 1989, pp. 465-493; Luis Reygadas, et. al., *Familia y trabajo en Chihuahua. Estrategias de inserción laboral de las familias rurales y urbanas del estado de Chihuahua, Chihuahua, UACJ*, serie Estudios Regionales, número 9, 1994.

Sin embargo, no dejamos de advertir que una de las grandes transformaciones económicas en los últimos años (con repercusiones sociales importantes) ha sido, la incorporación de cientos de trabajadores a la denominada «economía informal». Por ejemplo en Chihuahua, la capital, como en otras entidades de la región (entre las que destaca Ciudad Juárez), es cada vez más notoria la presencia de hombres y mujeres que buscan en el ejercicio de dicha actividad un ingreso favorable para la reproducción de sus condiciones generales de existencia. Diversas opiniones indican el incremento en ambas ciudades de gente que ofrece múltiples productos a la venta en plazas, calles, mercados, etcétera.

Lo sustantivo para nosotros será reconocer cómo es que un grupo de mujeres vendedoras en la vía pública interioriza y conceptualiza su proceso de inserción y participación activa en esta fenomenología del trabajo. Cómo es que a partir del ejercicio y simbolización de dicha actividad económica, viven y perciben las demás esferas de la vida individual y colectiva. Nuestros planteamientos se apoyan en fuentes bibliográficas y algunos datos de trabajo de campo (que incluye información etnográfica y de entrevistas) recopilados en el último cuatrimestre de 1996.³

Hemos organizado el material en tres apartados. En el primero apuntamos algunos de los conceptos que orientan nuestra posición teórica y damos un panorama general sobre el fenómeno de la economía informal en la entidad, con el fin de plantear una serie de preguntas que ubican la producción según la experiencia vital individual en articulación con las variables estructurales en las cuales se insertan los sujetos sociales; en el segundo, esbozamos nuestra interpretación sobre el conjunto de representaciones sociales del grupo de estudio, en relación con su participación en el trabajo informal, las condiciones en que se ejerce dicha labor y sus normas y patrones culturales. En el tercero y último apartado, presentamos un comentario a manera de conclusión.

El marco teórico

Cuando hablamos de trabajo en la vía pública o de vendedores ambulantes, estamos dentro del campo de lo «informal» o de la «informalidad» en economía. Por cuestiones operativas retomamos en principio la delimitación

³ Hasta este momento de la investigación se había abordado a una media docena de mujeres trabajadoras de la vía pública aleatoriamente seleccionadas *in situ*. Sin embargo, se tiene contemplado trabajar con grupos de mujeres vendedoras ambulantes aglutinadas en agrupamientos sociales cuya finalidad es defender su condición laboral y que, generalmente, forman parte de una organización político-partidista.

hecha por Alonso Pelayo Martínez cuando señala que la informalidad es una «relación no contractual entre individuos, que sobre una base privada proveen y demandan bienes y servicios fuera de los mercados formalmente establecidos».⁴ No obstante, cuando hacemos mención de ambos términos (informal e informalidad) primero, integramos otras connotaciones al término «actividad económica informal» como son: la evasión de la normatividad hacendaria, la precariedad económica y la mudabilidad o movilidad del negocio y, segundo, que lo informal da como lugar la «informalidad», entendiendo ésta más como una forma de estructurar la vida, y menos como una condición objetiva que permite la subsistencia. Es decir, la informalidad es modo de vida, construcción cultural del actor social que tiene como meta aprovechar los elementos del ambiente y subsistir en él. Con ello queremos decir que informal e informalidad no son lo mismo pero son unívocos, lo primero denota cierta relación económica, la informalidad nos remite a una formación cultural.

Ahora bien, entendemos la producción de representaciones sociales como el conjunto de elaboraciones conceptuales que forman parte y a su vez conducen o «ponen en acción» la parte material de la existencia que tiene que ver con el mundo de la producción. Representaciones y principios que, por un lado, «al ser interpretaciones de lo real, tienen por efecto organizar las formas tomadas por las actividades materiales y las fases de su desarrollo» y, por el otro, tienden a «legitimar el lugar y el estatuto de los individuos y grupos frente a las realidades que le son permitidas, prohibidas, impuestas...»⁵ En nuestro caso, la representación del mundo laboral de las trabajadoras informales alude a las formas en que organizan sus vidas productivas y, por ende, legitiman su posición al interior de las relaciones sociales.

Cuando hablamos de representaciones del mundo laboral incluimos lo que entendemos como simbólico, que son aquellas construcciones de la mente que en forma de código organizan de manera lógica el sistema conceptual. En este sentido cada sociedad, grupo o persona elige y ordena dicho sistema, mismo que responde a un mundo social preciso, producto de un marco cultural aprendido, el cual se define con base en procedimientos de representación y significación.⁶ Así, toda práctica social, todo hecho social, conlleva una forma de representación simbólica, imágenes conceptuales que resultan y que a su vez dirigen la acción social, misma que está condicionada históricamente.

⁴ Alonso Pelayo Martínez, *El perfil del trabajador informal en Ciudad Juárez*, Cuadernos de Trabajo, número 28, Centro de Estudios Regionales, UACJ, 1996, pp. 6.

⁵ Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*, Taurus, Madrid, 1989, pp. 199-200.

⁶ Marie Odile Marion (coordinadora), *Antropología simbólica*, ENAH, México, 1994, pp. 7-10.

El marco de análisis viene a ser, como diría Geertz, una labor de «etnografía profunda»,⁷ una tarea de esfuerzo intelectual que pretende exponer algunas ideas acerca de la mentalidad femenina que piensa y actúa sobre la vida y el trabajo. Trabajo interpretativo sobre el pensamiento femenino de mujeres concretas que viven en condiciones histórico-sociales específicas.

El contexto del trabajo informal en Chihuahua y los actores sociales

En la actualidad el trabajo informal destaca dentro de la dinámica económica, social y cultural de la ciudad de Chihuahua, no sólo por las características de las personas que intervienen en él (prácticamente personas de todos los sectores sociales y de todos los niveles socioeconómicos) o por la tasa de utilidad anual que genera su realización, sino más bien por el tipo de relaciones socioeconómicas, políticas y culturales que se han generado entre la sociedad en su conjunto y concretamente entre los propios trabajadores informales. Por ejemplo, según estimaciones de la Cámara Nacional de Comercio local existen hoy en día entre 450 y 500 vendedores de la vía pública en la ciudad de Chihuahua, sobre los cuales pesa un buen número de acciones restrictivas impuestas por el Ayuntamiento que pretenden «regular» el libre ejercicio de la actividad. Existen media docena de organizaciones políticas que aglutinan a varias decenas de vendedores «ambulantes», mismas que buscan con o en contra de las autoridades municipales, mayores beneficios para sus agremiados. Entre los mismos vendedores de la vía pública muchas veces hay oposiciones y rivalidades que trascienden el carácter de clase o la filiación política ya que cotidianamente desarrollan su trabajo a la sombra de los edificios y avenidas citadinas en una sorda lucha por los espacios urbanos más cotizados (como esquinas, plazas, calles transitadas, etcétera).

Con esto queremos señalar que la actividad económica informal no sólo ha posibilitado transacciones económicas de cierta naturaleza, además de que ha afectado hábitos de consumo y percepciones sobre una multiplicidad de bienes paralelos al mercado formal, sino que, al mismo tiempo, ha propiciado la constitución de sujetos sociales con actos y pensamientos propios, acordes con una realidad económica y social que legitima su ubicación estructural y su actividad particular. En nuestro caso, estamos hablando de un grupo de mujeres comerciantes de la vía pública.

⁷ Considero que la antropología en gran medida es una labor de interpretación y a través de su operación se llega a la explicación del fenómeno social, Geertz en este caso proporciona lo que podría ser una metáfora pertinente sobre el caso. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1994.

En la ciudad de Chihuahua, en lo que respecta a la actividad informal, y específicamente al comercio ambulante, la mano de obra femenina es estadísticamente menor respecto a la masculina,⁸ sin embargo, dicha presencia es significativa porque revela un conjunto de cambios particulares tanto en las unidades domésticas como en la estructura social. Por ejemplo, podemos hablar de cambios en los patrones de ocupación y estrategia de inserción laboral, o transformaciones en ciertas esferas de la vida social que tienen que ver con la estructura familiar y la formación de nuevas representaciones sociales en la mujer, lo que impacta a su vez su «papel» o «rol» dentro de la familia y en general su posición dentro de la sociedad.

¿Cuáles son las consecuencias de que la mujer se procure un autoempleo ó decida ingresar a una actividad informal muchas veces riesgosa y de total novedad para ella? Su participación es producto de muchos factores que van desde la búsqueda de nuevos ingresos; la responsabilidad de manutención familiar; el impedir una baja en su consumo *per capita*; hasta su inserción en el trabajo por la ausencia del varón como principal «proveedor» de la unidad doméstica. Independientemente de las causas objetivas, desde nuestra perspectiva, el hecho de haber asumido dicha responsabilidad trae como consecuencia que *a posteriori* se formen intereses de emancipación, autonomía e independencia respecto a los papeles tradicionales dentro y fuera de la familia, lo cual a su vez modifica las maneras en que se interioriza la realidad y el reconocimiento de la propia identidad femenina.

Las investigaciones sobre el trabajo, simbolismo e identidad femenina constituyeron uno de los campos de mayor interés desde los años setenta en las ciencias sociales en México, pero tuvieron cierta relevancia en Chihuahua años después. En efecto, fue en los años ochenta, cuando científicos sociales indagaron sobre el impacto social y económico generado a raíz de la instalación de la industria maquiladora en la región. Uno de los ejes predominantes de este esfuerzo reflexivo fue, precisamente, destacar las consecuencias socio-culturales que afrontaban ciertos sectores sociales, ante la incorporación masiva de la mujer en el ramo. No obstante el auge investigativo, hoy en día quedan aún pendientes estudios que documenten las condiciones materiales y la dimensión simbólica de las trabajadoras informales en la entidad.

Uno de los pocos estudios en este sentido, que aborda aunque sea tímidamente la cuestión, es el trabajo sobre las estrategias de inserción laboral de las familias rurales y urbanas en el estado de Chihuahua de

⁸ Pelayo, *op. cit.*

Reygadas, Quintana y Borunda.⁹ En él se registran testimonios que documentan el significado que diversas trabajadoras tienen de su actividad informal, a saber: que es un trabajo que permite flexibilidad en cuanto a tareas y horarios lo cual resulta benéfico para el cuidado de los hijos; es una labor donde incluso se pueden obtener mayores ingresos; es una actividad que permite la integración de varios miembros de la familia, lo cual multiplica la capacidad de colaboración del grupo doméstico en diversos sentidos; es una ocupación que permite cierta independencia y autonomía frente a la impositiva normatividad fabril. Dichas concepciones entre los trabajadores informales son significativas sobre todo si pensamos en las condiciones que deben enfrentar en el ejercicio de su actividad.

Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones de trabajo que padecen nuestras protagonistas? De acuerdo con los casos hasta ahora documentados, y contraviniendo un poco a los autores antes referidos, podemos decir que las trabajadoras de la vía pública entrevistadas mantienen turnos de trabajo que van de diez a doce horas diarias. Que su flexibilidad en cuanto a horario es muy relativa. Más bien son personas cuyo promedio de tiempo invertido en el trabajo responde a la proporción que arroja la relación necesidad-inversión-posibilidades de venta del producto. Es decir el horario de trabajo va en función de diversas variables: necesidades personales y familiares objetivas y subjetivas, posibilidades de contar con recursos, buena salud, disponibilidad del medio de trabajo, incremento o decremento de sus ventas, etcétera.

En cuanto a que posibilita el cuidado de los hijos esto es igualmente relativo. El vendedor ambulante ha convertido lo «privado» en «público», ya que gran parte de la educación formal se genera en un ambiente de lo más informal como es la calle. De acuerdo con lo observado los hijos juegan, se alimentan, descansan, realizan labores escolares, todo en plena vía pública. Lo ciudadano es su referente central y es en la vía pública donde la «segunda generación» se está formando.

En cuanto a los ingresos, al contrario de lo que menciona Reygadas, no son siempre suficientes y mucho menos abundantes. Los ingresos, muchas veces fluctuantes, sólo alcanzan para solventar el fondo de reemplazo (inspirándonos en la clásica idea de Eric Wolf sobre los tres fondos en la economía campesina). Es decir, conforme a una mínima inversión se hacen de sus instrumentos de trabajo y mantienen un pequeño fondo revolvente que será utilizado para la compra de los insumos necesarios que permitan

⁹ Reygadas, *et. al.*, *op. cit.*

continuar con el «negocio»; en este sentido, no se puede pensar en una cabal generación de excedentes y mucho menos de «acumulación», crecimiento u holgada diversificación.

Además, la labor del vendedor de la vía pública está condicionada por factores como las condiciones del mercado, los cambios o ciclos estacionales, las condiciones climatológicas, los usos y costumbres de los consumidores, la existencia o no de fechas festivas, las presiones políticas y comerciales locales, entre otros factores.

Otra cosa importante a comentar es que la naturaleza de su trabajo muchas veces incluye, aunque sea veladamente, el desprestigio social. En un estado como Chihuahua donde el discurso oficial y empresarial se jacta de mantener, más allá de la tasa media nacional, una buena proporción de puestos de trabajo industrial (sobre todo en lo concerniente a las oportunidades de empleo que promueve la industria maquiladora de exportación) la vendimia callejera es mal vista y por lo tanto desde distintos ámbitos consignada o satanizada.

Entonces, ¿por qué la gente se mantiene como vendedor ambulante? Mucho tiene que ver con la edad, la procedencia, la calificación laboral, el desfase entre la oferta del mercado laboral y sus intereses personales. En este último aspecto intervienen factores subjetivos que las propias protagonistas aducen para mantenerse en dicha actividad. Por ejemplo, de acuerdo con los casos reseñados, son mujeres de 45 a 55 años, con grados mínimos de escolaridad y capacitación técnica para el trabajo industrial, que han optado por dicho empleo después de haber experimentado por algún tiempo otras ocupaciones sobre todo en el sector servicios, específicamente como trabajadoras domésticas. La gran mayoría son migrantes del campo a la ciudad que no encontraron cabida o no quisieron permanecer como obreras u operarias en una de las cientos de maquilas existentes en la región.¹⁰

Representación social sobre la inserción al trabajo «ambulante»

Al hablar de sus trayectorias de vida, tomando como referencia sus experiencias laborales, en primer término advertimos la construcción de tres tiempos: el momento en que se «inician» en el trabajo, la etapa correspondiente a la suma de sus diferentes ocupaciones, las cuales consideran más representativas dentro de lo que es su historia laboral, y la fase actual.

¹⁰ Laurel Bossen señala que igualmente hay imposiciones estructurales según el modelo económico de cada país, que supedita a las mujeres a quedar rezagadas en cuanto a las oportunidades de empleo aunque cuenten con grados en escolaridad o cierta capacitación para el trabajo administrativo, técnico e industrial. Laurel Bossen, «Las mujeres y las instituciones económicas», en Stuart Plattner, *Antropología económica*, Alianza editorial, CNCA, México, 1991, pp. 432-475.

Hallamos también diferentes connotaciones de la categoría trabajo. Primeramente distinguen que fueron varias las causas que intervinieron para que en determinado momento se iniciaran en el trabajo: la falta de un familiar, la necesidad de incorporación de más miembros de la familia para evitar la caída de sus ingresos totales *per capita*, el ser la única alternativa de subsistencia al migrar del campo a la ciudad, entre otras.

En lo concerniente a las experiencias laborales representativas a partir de las cuales se formaron valores, normas y saberes, se recuerdan aquellas que facilitaron el desarrollo de capacidades, habilidades y posibilidades de decisión. Resaltan las experiencias donde se les permitió cierta emancipación al poder incidir sobre el proceso de trabajo y su producto. No es gratuito que la mayoría de las vendedoras de la vía pública entrevistadas, trabajadoras por su cuenta, se inclinen por una actividad que les proporcione ciertas ventajas frente al trabajo fabril como las señaladas por los autores anteriormente citados y que también nosotros encontramos (flexibilización en cuanto normas laborales, posibilidad de desplazamiento físico según intereses, manejo directo de sus pequeños montos económicos, mayores posibilidades de socialización, etcétera).

En cuanto a la caracterización de su actividad actual predomina la imagen de que ésta no sólo se erige como la acción que facilita la subsistencia, sino igualmente como ejercicio que permite cierta autonomía respecto a su papel dentro de la familia y la comunidad en general. Suponen que la condición femenina es más autosuficiente en la medida en que mantienen cierta capacidad de decisión sobre aspectos domésticos, comunitarios y personales. Igualmente perciben limitaciones para lograr la «superación», como aquella que tiene que ver con la falta de calificación laboral e instrucción escolarizada. Ambos aspectos han significado para algunas de nuestras protagonistas la imposibilidad de competir en el mercado ocupacional formal.

Del conjunto de representaciones y percepciones sobre su propia historia laboral podemos señalar que ésta es valorada positivamente. Se identifica que a mayor experiencia y aprendizaje, mayor desarrollo personal y éxito en su trabajo actual (a pesar de la mínima instrucción escolar y calificación para el trabajo industrial o de servicios, como ya lo hemos señalado). Lo que cabe resaltar aquí, es el valor que se asigna al cúmulo de conocimientos y habilidades aprendidos desde la infancia (de acuerdo con el papel femenino) sin los cuales hubiera sido complicada la adaptación a cada situación laboral posterior. Un caso interesante es aquel que presenta una de nuestras protagonistas, quien gracias al aprendizaje que tuvo desde su niñez de la cultura culinaria familiar, pudo, en su adolescencia, acceder al sector

servicios y posteriormente autoemplearse en economías intramuros elaborando productos alimenticios que fueron comercializados en calles y establecimientos.

Las mujeres hasta ahora entrevistadas actúan todas conforme a un principio de maximización económica que podemos describir como la búsqueda permanente de cierta «extensión» de sus ganancias; ingreso extra que, de existir, se canaliza hacia el bienestar social de la familia (educación, alimentación, vivienda) o hacia nuevas «inversiones» que redundan en la reproducción de sus condiciones de trabajo. La dosificación del gasto en cada uno de los rubros dependerá, primero, de que se materialice realmente el excedente y, segundo, de la urgencia para cubrir las necesidades de reproducción que en este caso dividimos entre la aspiración a una mejor calidad de vida y el imponderable de tener que mantener su fuente de subsistencia.

En términos generales se reconoce que la vendimia en la vía pública tiene éxito siempre y cuando se manejen ciertas variables, a saber: el vendedor debe aprender a detectar y saber defender los sitios de gran afluencia urbana que permitan potenciar su capacidad de venta. Otro asunto es la diversificación (dentro de lo posible). El vendedor tiene que saber acomodarse a la «venta de temporada» (de productos estacionales) y saber reconocer las fluctuaciones en los costos sobre los bienes o insumos utilizados. Una cosa más, tiene que aprender a «ejercer» dentro de la ilegalidad que supone su actividad, aquí el factor importante es saber recurrir al gremio o instancia que lo ampara políticamente.

Ahora bien, en cuanto a la normatividad familiar y el enfrentamiento con patrones culturales tradicionales, se percibe una inversión en los roles sexuales al interior de la familia y cambios tanto en las prácticas como en la interpretación de las normas y valores tradicionales. A pesar de que la mujer ayuda en el gasto, participa de nuevos hábitos de consumo y debe de seguir a cargo de ciertas responsabilidades como son el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. El varón ha aceptado que la mujer trabaje, más por la comodidad de contar con un ingreso extra y desatenderse de presiones sobre el gasto familiar, que por «otorgarle» un espacio de autonomía a la cónyuge.

En lo referente a las relaciones de pareja se busca la presencia del hombre sobre todo cuando se alude a la educación y a la falta de autoridad masculina para con los hijos, aunque cabe decir, que a nivel de los hechos (observados), hay ciertas contradicciones entre la búsqueda de la figura masculina y el cansancio hacia la normatividad derivada de un marco familiar patriarcal.

Por todo lo anterior, si bien podemos hablar de un incremento en la participación de la mujer en las decisiones fundamentales de la casa, o hasta en la existencia de cierta autonomía en algunos de los campos de la vida personal, familiar o comunal, persisten espacios de la vida femenina sin cambios significativos. Por un lado se mantiene, a nuestro entender, una posición de dependencia y, por el otro, estamos ante un desfase entre lo que son las percepciones normativas (se tiene que cumplir con hábitos y costumbres que someten y vulneran), y los hechos de la realidad (el asumir nuevos roles y nuevas concepciones).

Para comprender el significado asignado a su trabajo tenemos como relevante la dicotomía «orgullo-vergüenza» (si es que lo podemos plantear así), presente tanto en sus actitudes como en sus opiniones. En general manifiestan que realizan un trabajo honesto pero mal visto por la colectividad. Se sienten gente útil, pero poco tolerada. Saben que su actividad encuentra espacio de realización mientras la demanda de sus productos exista. Por otra parte, se sienten presionadas constantemente ante la indiferencia del público y las autoridades gubernamentales y comerciales que actúan muchas veces sin ningún margen de tolerancia y comprensión. Entonces, si bien es cierto que reivindican su derecho al trabajo, y con ello el procurarse una actividad como es la venta en la vía pública, hay cierta incertidumbre en la medida que enfrentan cotidianamente actos de intolerancia y descalificación. Son conscientes de que su actividad beneficia a gran parte de la población y que hay muchos otros sectores sociales, de niveles socioeconómicos más elevados, por ejemplo, que también han recurrido a la venta informal.

La ciudad como espacio de representación

La última parte de este segundo apartado es lo concerniente a la simbolización del espacio donde se realiza la comercialización de sus productos. Dada la naturaleza de la actividad económica informal, las «vendedoras ambulantes» estudiadas interactúan en, por lo menos, tres espacios definidos: los sitios públicos, los lugares preestablecidos para la realización de su actividad comercial y el ámbito doméstico.

La ciudad, como cualquier otro contexto de la vida social, señalan autores como Manuel Castells y Marc Augé, está cargada de sentido.¹¹ El primero alude a las prácticas políticas urbanas cuyo escenario es precisamente la ciudad, entendida ésta como estructura urbana donde la carga simbó-

¹¹ Manuel Castells, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1994; Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1995.

lica se da a partir de la apropiación social del espacio por parte de los sujetos, apropiación que estará mediada por una ideología dominante. El segundo se refiere a los lugares propios de la posmodernidad, espacios que en la gran urbe son conceptualizados como lugares y no lugares. Siendo estos últimos, los preferidos para la reconstrucción de nuevas identidades urbanas, espacios para la reelaboración simbólica propios de la sobremodernidad.

La pregunta sería: ¿cómo representan las mujeres su campo de ejercicio económico, cuando se desarrolla en espacios urbanos y domésticos específicos, donde además hay una apropiación social del espacio y una reelaboración simbólica a partir de la acción sobre los no lugares? Lo anónimo y lo fugaz son cualidades de los no lugares y son condiciones que viven las mujeres que promueven la venta de sus productos. Están ahí mientras nos proporcionan un servicio, pero son anónimas en la medida en que prescindimos de ellas como sujetos sociales. Según Augé los sitios de alto tránsito son precisamente no lugares pero, y esto es algo que Augé no considera, son también sitios donde se manifiestan actitudes de solidaridad y sentimiento colectivo, sobre todo cuando vemos el comportamiento de grupos sociales que comparten espacios y los defienden —contra la autoridad generalmente— a costa de su seguridad. Es común en Chihuahua, como en otras ciudades, que el comercio ambulante sea una y otra vez, como lo mencionamos más arriba, perseguido y sancionado.

La ciudad, para nuestras protagonistas, es el lugar de interacción cotidiana donde se vive y trabaja. No es un espacio exterior a sus vidas, más bien es la continuidad de ciertas prácticas que se suscitan, por cierto, en el ámbito doméstico: en la calle se reúne la familia; se toman decisiones en cuanto a la organización de la vida cotidiana; se convive; se educa a los hijos; se colabora en el trabajo y, desde luego, se comparten los riesgos.

Conciben la ciudad como el espacio que hay que defender porque ahí es donde se gana el sustento. En este sentido, y bajo el principio de racionalidad económica y de socialización, la usan, la recorren, identifican sus centros simbólicos y sus «no lugares» para apoderarse momentáneamente de ellos. En fin, es un referente en sus vidas al que, por el momento, se han adaptado de manera eficaz.

En este punto la apropiación del espacio por parte de las mujeres vendedoras de la vía pública se da en tanto se le recorre y se le usa. No es casual que el comercio ambulante integre una perspectiva fija pero flexible sobre cómo usar la ciudad. El constante recorrido de cada mujer vendedora genera con el tiempo un derecho de uso sobre el espacio, derecho de uso que se manifiesta en tanto se defiende un espacio plenamente reconocido y apropiado, es el caso

de las llamadas rutas que conectan sitios permitidos o no permitidos para la venta, dentro del montaje urbano. Baste decir que este derecho de uso será, en última instancia, el que entre en disputa o conflicto entre compañeros de oficio, o también el elemento que fuerzas, movimientos o figuras políticas van a capitalizar para corporativizar al vendedor ambulante.

Por último, la actividad informal ha empujado a resimbolizar el espacio doméstico. Si bien la mujer vendedora de la vía pública hace de la banqueta una extensión de su casa, ahora también, hace de su casa una extensión de dicha banqueta. En efecto, lugares domésticos como la estancia y la cocina, además de seguir cumpliendo con su función tradicional, se convierten en campo para el intercambio y la compra-venta. Comedores, cocinas, estancias, espacios privilegiados para la exhibición y venta de productos, además del conjunto extra de relaciones sociales que se establecen en el momento. Digamos que la casa se ha convertido en la extensión de la lógica comercial citadina. Con ello se establece una operación de analogías simbólicas entre la esfera del espacio privado y el espacio público.

Conclusión

Lo hasta ahora expuesto no son sino meras impresiones. Algunas de ellas tendrán que ser ampliamente trabajadas. Cabe decir que aunque el común de las opiniones manifiesta cambios graduales en la condición femenina a partir de su inserción al trabajo informal, como muchos de ellos son insuficientes o poco significativos, el siguiente paso para nosotros es trasladarnos a las historias personales de cada protagonista y situar los tiempos sociales en que se vieron envueltas. El objetivo es detectar e interpretar la elaboración simbólica amalgamada con el tiempo en la mente de las trabajadoras de la vía pública que se manifiesta a través de sus acciones y representaciones del total de su vida social.

Por lo pronto hemos podido observar que este sector social y económico forma parte de la historia que sobre el trabajo femenino se está generando en la región; que es en el ámbito de la informalidad donde se genera el proceso identitario y de simbolización de estas trabajadoras por su cuenta. Si bien es cierto que no se trataron aspectos sustanciales (como el análisis de la familia y la economía doméstica) de este grupo socioeconómico, sí podemos, a partir de lo tratado, señalar que las condiciones objetivas de su propia labor son el soporte fundamental para comprender la formación, entre este grupo de mujeres, de un sistema estructurado de referencias simbólicas que dan orden a la comprensión del mundo, legitimando su proceder y papel dentro del conjunto de las relaciones sociales en un espacio social específico como es la ciudad de Chihuahua.

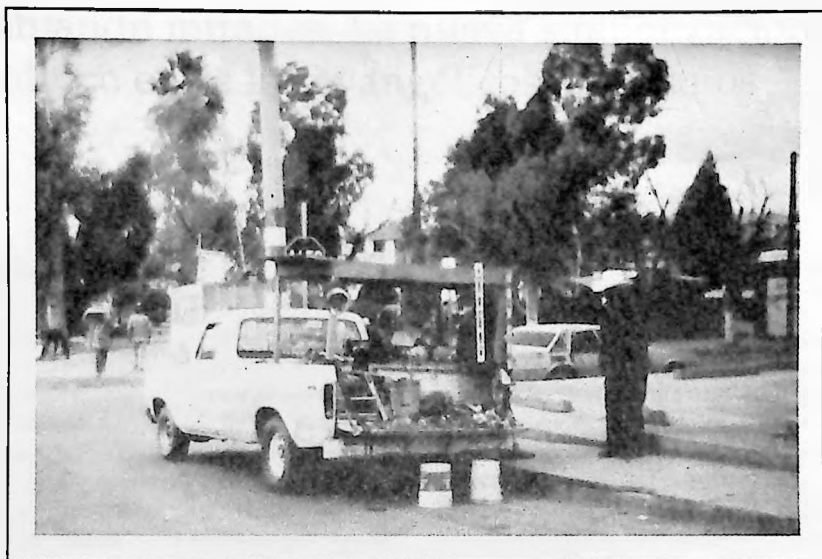


Foto 1. Vendedor troquero exhibe en la caja de su camioneta herramientas y refacciones usadas en la Plaza del Voceador.



Foto 2. Vendedora de prendas para protegerse del frío, en la calle de Aldama.